



Los Conciertos de Beethoven, son indispensables dentro de su grandísima obra. No hizo muchos si lo comparamos con otros compositores, pero los que hizo, son catedrales dentro del género de Concierto, y de una belleza extraordinaria.

En este tema también añadiremos la “Fantasía Coral”, que aunque no es un concierto propiamente dicho, se la puede incluir como si de uno se tratase. Una obra maravillosa que no podemos dejar de conocer y escuchar.

### **Concierto para Piano N°1 en Do Mayor Op.15 (1795-1798)**

Concierto en tres movimientos para Piano y Orquesta de cuerdas, dos Flautas, dos Oboes, dos Clarinetes, dos Fagotes, dos Trompetas y Timbales.

- I – Primer movimiento: Allegro con brio (Do Mayor).
- II – Segundo movimiento: Largo (La bemol Mayor).
- III – Tercer movimiento: Rondó. Allegro scherzando (La menor).

Tras haber escrito en 1784 un primer concierto para piano en mi bemol mayor, que nunca fue publicado, y el catalogado como Op.19 en Si bemol Mayor, Beethoven comenzó a componer en Viena el concierto en Do Mayor a finales de 1795, aunque su estreno en público tuvo lugar en Praga en 1798. En la publicación vienesa de 1801, anunciado como *Grand Concert pour le Forte-Piano*, apareció dedicado a Anna Louise Barbara Keglevich de Buzin, quien después se convertiría en princesa de Erba-Odescalchi y a quien el autor ya había dedicado en 1797 la Sonata para piano n.º 4 en Mi bemol Mayor (Op.7).

El concierto expone la influencia clasicista de Haydn y Mozart, pero incorporando Clarinetes y Trompetas y anunciando la innovadora personalidad del compositor que ya había demostrado en los tres primeros tríos para piano de 1792-1794 (Op.1), y en las sonatas de 1793-1795 dedicadas a Haydn (Op.2), de 1795-1797 a la condesa Anna Margarete Browne (Op.10) y de 1797-1798 a Antonio Salieri (Op.12)

*Concierto para Piano y Orquesta N°1 en Do Mayor Op.15 interpretado por Martha Argerich*

*(2º Mov 15:10; 3º Mov 26:23)*

## Concierto para piano N°2 en Si bemol Mayor Op.19 (1789-1795)

Concierto en tres movimientos para Piano y Orquesta de cuerdas, Flauta, dos Oboes, dos Trompas, dos Fagotes y dos Trompas.

I – Primer movimiento: Allegro con brio (Si bemol Mayor).

II – Segundo movimiento: Adagio (Mi bemol Mayor).

III – Tercer movimiento: Rondò. Molto allegro (Si bemol Mayor).

Escrito con anterioridad al concierto N° 1 (Op. 15), el concierto para piano en Si bemol Mayor fue iniciado en 1789 y estrenado en el Burgtheater de Viena el 29 de marzo de 1795, antes que la Sinfonía N.º1 en Do mayor (Op.21), finalizada en ese mismo año. El compositor no quedó satisfecho de su propio trabajo, y así se lo comunicó a su editor en Viena, Franz Anton Hoffmeister (que también lo era de Haydn, Mozart, Albrechtsberger y Dittersdorf, entre otros), por lo que en 1798 reescribió el final para una nueva ejecución en Praga y antes de que fuera publicado con la dedicatoria a Carl Nicklas Edler von Nickelsberg, aunque bien la versión editada en 1801 corresponde a la de 1795. La huella del clasicismo mozartiano se mantiene en esta composición, aunque al carecer en su instrumentación de clarinetes y trompetas (es el único de sus cinco conciertos para piano en el que no tienen participación) adquiere un tono más solemne y dramático que el Op.15.

### *Concierto para Piano y Orquesta N°2 en Si bemol Mayor interpretado por Krystian Zimerman*



*Krystian Zimerman es un pianista y director de Orquesta polaco (1956), de gran renombre y prestigio internacional. Tiene infinidad de grabaciones y toca por todo el mundo (es uno de los pocos pianistas que lleva su piano allá por donde toque). Caben destacar su grandísimas interpretaciones de Chopin.*

## Concierto para piano N°3 en do menor Op.37 (1803)

Es su primer gran Concierto para Piano.

Está formado por tres movimientos y los integrantes son el Piano y Orquesta de cuerdas, dos Flautas, dos Oboes, dos Clarinetes, dos Fagotes, dos Trompas, dos Trompetas y Timbales.

I – Primer movimiento: Allegro con brio (Do menor).

II – Segundo movimiento: Largo (Mi Mayor).

III – Tercer movimiento: Rondò. Allegro (Do menor).

Iniciado en 1800 y estrenado en Viena el 5 de abril de 1803, y dirigido por el propio Beethoven, que dedicó su tercer Concierto para Piano al príncipe Luis Fernando de Prusia (1772-1806), alineado con los Hohenzollern (opuestos a Napoleón Bonaparte). compositor de obras para teclado y bien relacionado con los círculos culturales de Berlín. En la misma sesión fue interpretada también la Sinfonía n.º 2 en Re mayor (Op.36), finalizada en el año anterior, así como el Oratorio *Christus am Ölberge* Op.85 (*Cristo en el monte de los olivos*). Para entonces, el músico había concluido la tercera Sinfonía, aunque no sería estrenada hasta dos años después.

Como en los dos conciertos anteriores, el tercero, y único de los cinco en tonalidad menor, mantiene la influencia del clasicismo en el tema principal del primer movimiento, que muestra rasgos del Concierto para Piano n.º 24 en Do menor (KV 491) de Mozart, pero marca ya una línea divisoria con sus predecesores en cuanto a que otorga un protagonismo diferente tanto al solista

como a la orquesta anticipado ya en algunas composiciones previas, ya que es muy probable que las primeras notas de este concierto fueran trazadas incluso antes que las de los cuartetos de cuerda del Op.18.

*Concierto para Piano y Orquesta N°3 en Do menor Op.37 por Alfred Brendel y Claudio Abbado*

*(2° Mov 17:59; 3° Mov 27:25)*

### **Concierto para Piano, Violín y Violoncello en Do Mayor “Triple Concierto” Op.56 (1805)**

Concierto en tres movimientos para Piano, Violín y Violoncello, con Orquesta de cuerdas, Flauta, dos Clarinetes, dos Fagotes, dos Trompas, dos Trompetas y Timbales.

I – Primer movimiento: Allegro (Do Mayor).

II – Segundo movimiento: Largo (La bemol Mayor).

III – Tercer movimiento: Rondó alla polacca (Do Mayor).

Escrito en el mismo periodo que la tercera Sinfonía, el triple concierto de Beethoven fue estrenado en la primavera de 1804 en el palacio vienés del príncipe Lobkowitz, a quien fue dedicado. El propio compositor se puso frente al Piano, mientras que *Anton Wranitzky* (1761-1820) y *Antonin Kraft* (1752-1820) interpretaron las partes solistas de Violín y Violoncello, respectivamente. Aún pasarían tres años hasta que fuera ejecutado en público, en Leipzig, en febrero de 1808, y otros tres meses más hasta que fue interpretado en los conciertos vieneses de Augarten, con el violinista *Karl August Seidler* (1778-1840) —si bien otras fuentes indican al instrumentista *Ignaz Schuppanzigh* (1776-1830)— y el violoncellista *Nikolaus Kraft* (1778-1853). La forma musical elegida por Beethoven para este concierto admite rara comparación más allá del *Concerto Grosso* del Barroco (en el que un pequeño grupo de solistas “*Concertino*” se contrapone al resto de la orquesta “*Ripieno*”) o de la Sinfonía Concertante para dos o más instrumentos del Clasicismo, como la de Mozart para Violín y Viola (KV 364/320d). Si acaso, la sería comparable con el Doble Concierto para Violín y Violoncello en La menor (Op.102), el *Doppelkonzert* de Johannes Brahms, si se obviara que está precisamente basado en el *Tripelkonzert*, único concierto para instrumentos solistas que Beethoven compuso, además del Concierto para violín en Re Mayor (Op.61).

*Sin duda, la mejor versión para escuchar este triple concierto, es la interpretada por Richter, Oistrakh y Rostropovich. Es una grabación histórica, en la que se juntaron tres de los mejores solistas de todos los tiempos. La calidad de la interpretación es simplemente genial.*

*Triple Concierto para Piano, Violín y Violoncello en Do Mayor Op.56 interpretado por Martha Argerich, Renaud Capuçon y Gautier Capuçon*

*(2° Mov 17:44; 3° Mov 23:20)*



*Renaud Capuçon es un violinista francés (1976), hermano del Cellista Gautier Capuçon. Todo un referente en la música para Violín actualmente.*

*Gautier Capuçon es un cellista francés (1981). Uno de los mejores cellistas de la actualidad. Ha ganado numerosos concursos internacionales, como el Maurice Ravel San Juan de Luz en 1998 entre otros, y tiene gran cantidad de grabaciones de muchísima calidad interpretativa.*



## Concierto para piano N°4 en Sol Mayor Op.58 (1805-1806)

Concierto en tres movimientos para Piano y Orquesta de cuerdas, Flauta, dos Oboes, dos Clarinetes, dos Trompas, dos Fagotes, Trompeta y Timbales.

I – Primer movimiento: Allegro moderato (Sol Mayor).

II – Segundo movimiento: Andante con moto (Mi menor).

III – Tercer movimiento: Rondó. Vivace (Sol Mayor).

Iniciado en 1805, en un periodo creativo en el que también comenzó la cuarta Sinfonía (Op.60) y el Concierto para Violín (Op.61), el estreno público del cuarto concierto para piano tuvo lugar en Viena el 22 de diciembre de 1808, junto a la Fantasía para Piano, Coro y Orquesta en Do menor (Op.80), la Sinfonía N° 5 en Do menor (Op.67) y la Sinfonía N°6 en Fa mayor (Op.68).

Sin embargo, el que fue un día crucial en la historia de la música se transformó en una velada caótica debido a la falta de ensayos, a las continuas improvisaciones que interrumpían el trabajo de los intérpretes y, también, a la turbulenta situación bélica y política de la ciudad. Sería considerado después como un programa imprudente que sobrepasó las cuatro horas de duración.

Pero aun con todas las dificultades, el día del estreno público fue uno de los más importantes en el intenso periodo de transición entre el Clasicismo heredado del siglo anterior y el Romanticismo que ocuparía buena parte del siglo XIX.

*Concierto para Piano y Orquesta N°4 en Sol Mayor Op.58 interpretado por Javier Perianes*

*(2° Mov 19:53; 3° Mov 24:57)*



*Javier Perianes es un pianista español (1978). Sin duda, el mejor pianista español en la actualidad.*

*Galardonado con el Premio Nacional de Música (España) en 2012. Destaca por su calidad de sonido, que lo cuida al máximo. Tiene grabaciones muy interesantes de Chopin, Debussy, Mompou o Schubert, entre otros muchos. Otro pianista a tener en cuenta sin duda.*

## Concierto para Violín en Re Mayor Op.61 (1806)

Concierto en tres movimientos para Violín y Orquesta de cuerdas, Flauta, dos Oboes, dos Clarinetes, dos Fagotes, dos Trompas, dos Trompetas y Timbales.

I – Primer movimiento: Allegro ma non troppo (Re mayor).

II – Segundo movimiento: Larghetto (Sol mayor).

III – Tercer movimiento: Rondó. Allegro (Re mayor).

Para cuando Beethoven dio a conocer el concierto para Violín Op.61, se encontraba en mejor situación personal (aun con la profunda aflicción originada por la sordera) que en los tres años anteriores, lo que se refleja en la tonalidad elegida y en el carácter general de la obra. Fue el único concierto que compuso para instrumento solista (del que en 1807 hizo una adaptación para piano “Op.61a”), además de los cinco escritos para Piano.

Beethoven tenía como referentes inmediatos los conciertos para Violín de Haydn y Mozart, por supuesto, pero también los del último periodo del Barroco, en particular los de Bach. Sin embargo, y como en tantas de sus obras, el autor quiso escribir una partitura única, innovadora y diferente.

El músico de Bonn estaba entonces en una despreocupada posición, ya que príncipes y nobles se habían encargado de obtener para él una renta anual de la administración imperial, y podía permitirse el lujo de prescindir de recitales y había logrado ya el reconocimiento público con sus cuatro primeras Sinfonías, con los Conciertos para Piano y con algunas de sus más conocidas Sonatas para este mismo instrumento. El estreno tuvo lugar en Viena el 23 de diciembre de 1806 en el *Theater an der Wien*, dirigido por el violinista *Franz Joseph Clement* (1780-1842), quien le había ayudado a concluir algunos pasajes de Fidelio.

Aun así, y debido a las continuas correcciones del autor, Clement no llegó a ver la partitura completa hasta treinta minutos antes de que comenzara su ejecución, por lo que lo interrumpió entre el primer y el segundo movimiento para interpretar una composición propia, una virtuosa Sonata que sorprendió y, naturalmente, distrajo al público. Como en la mayoría de las ocasiones en las que Beethoven se enfrentaba a un auditorio, no obtuvo el éxito esperado por causas totalmente ajenas a la obra, publicada en Viena en 1808 y dedicada a *Stephan von Breuning* (1774-1827), uno de los amigos más próximos del compositor. Será Mendelssohn quien décadas después rescatará del semiolvido el Concierto para Violín.

Toda la pieza es una fiel imagen de Beethoven, con pasajes lentos que enternecen y otros que muestran toda la fuerza de la que entonces era capaz, poco tiempo antes de que comenzara un nuevo ciclo sinfónico.

*Concierto para Violín y Orquesta en Re Mayor Op.61 interpretado por Itzhak Perlman*

*(2º Mov 25:42; 3º Mov 34:36)*

### **Concierto para piano N°5 en Mi bemol Mayor “Emperador” Op.73 (1809-1811)**

Este es sin duda el Concierto para Piano más emblemático de Beethoven, y uno de los Conciertos más bonitos y conocidos de todos los tiempos.

Concierto en tres movimientos para Piano y Orquesta de cuerdas, dos Flautas, dos Oboes, dos Clarinetes, dos Fagotes, dos Trompas, dos Trompetas y Timbales.

I – Primer movimiento: Allegro (Mi bemol Mayor).

II – Segundo movimiento: Adagio un poco mosso (Si Mayor).

III – Tercer movimiento: Rondò. Allegro ma non troppo (Mi bemol Mayor).

Tras haber dirigido en diciembre de 1808 el monumental programa del *Theater an der Wien* con el cuarto Concierto para Piano (Op.58), la quinta y sexta sinfonías (Op.67 y Op.68) y la Fantasía Coral (Op.80), y haber alcanzado un beneficioso acuerdo económico con la nobleza austríaca que le permitiría permanecer en Viena y desarrollar libremente su actividad musical, Beethoven se encontraba en una privilegiada situación (sobre todo si se compara con las de Bach, Haydn o Mozart) cuyos ingresos ni siquiera dependían exclusivamente de sus obras, sino de cumplir con la parte del acuerdo que le correspondió: residir en Viena y componer lo que quisiera y cuando quisiera. Beethoven era ya el primer compositor que podía disponer y utilizar su absoluta independencia con el respeto y la seguridad que acababan de proporcionarle sus benefactores. Para el futuro del arte, y de la música en particular, fue un cambio trascendental y sin retorno.

Sin embargo, la capital vienesa continuaba asediada, sus principales amigos habían huido de la ciudad y uno de sus más próximos confidentes y protectores desde muchos años atrás, el archiduque *Rodolfo de Habsburgo-Lorena*, estuvo ausente durante casi dos años. Y a él le dedicó Beethoven su quinto Concierto para Piano, iniciado durante el verano de 1809 y estrenado en la Gewandhaus de Leipzig el 28 de noviembre de 1811.

De los tres movimientos, el primero es el más largo y mantiene la forma Sonata con una Coda singularmente prolongada, antecedida de un Allegro vigoroso en Mi bemol Mayor que contrasta con el Adagio en Si Mayor que surge a continuación.



Se trata del segundo movimiento del concierto, uno de los más destacados de Beethoven, en el que deja fluir una capacidad lírica de intensidad semejante a la de algunas de sus Sonatas o a la del Concierto para Violín (Op.61), y en el que expone tres temas antes de dar paso al Rondó en Mi bemol Mayor, una clásica forma italiana con la que el compositor termina el *Kaisenconcert*.

Durante tiempo se consideró que el subtítulo del concierto se debía a la antigua admiración del autor por *Napoleón Bonaparte*, desvanecida tras su autocoronación en 1804 y la ocupación de Viena por parte del ejército francés en 1809, pero la dedicatoria a *Rodolfo de Austria* no presenta dudas debido a la estrecha amistad que siempre les unió, y hoy parece demostrado que el sobrenombre de la obra fue debido al editor de la partitura en Londres, el compositor de origen alemán *Johann Baptist Cramer* (1771-1858). Fue el último concierto para instrumento solista que Beethoven compuso.

*Concierto para Piano y Orquesta N°5 en Mi bemol Mayor Op.73 “Emperador” interpretado por Arturo Benedetti Michelangeli*

*(2° Mov: 22:22; 3° Mov 31:05)*

### **Fantasía Coral en Do menor Op.80 (1808)**

La fantasía para Piano, Coro y Orquesta es otra de las genialidades de Beethoven. Una obra original, no sólo por sus integrantes, sino también por la forma de sus movimientos.

El primer movimiento es de protagonismo exclusivo para el Piano, ya que es el único instrumento que participa. Durante el segundo movimiento, ya se suceden los diálogos entre el Piano y la Orquesta, dando origen a una música maravillosa, que culmina con su tercer y último movimiento, en el que Beethoven utiliza los motivos del segundo, pero con la enorme fuerza que el coro añade. Todos los movimientos van unidos sin pausa.

Es una obra bellísima, original, y que por cómo suena tanto el segundo, como sobre todo el tercer movimiento, parece que iba gestando ideas de su novena y última Sinfonía, reconociéndose por momentos con el coro a su famoso “himno de la alegría”.

*Fantasía Coral en Do menor Op.80 interpretada por Martha Argerich*

*(2° Mov 4:30; 3° Mov 14:30)*